

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te dan esperanza las vidas de Santa Mónica y San Agustín en tu propio viaje de la recuperación?
- ¿Qué actos cotidianos de humildad te ayudan a mantenerte libre de las adicciones, compulsiones y apegos dañinos?
- ¿Cómo puedes compartir esta semana los dones que has recibido en la recuperación para ayudar a otros?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sirácide (Eclesiástico) 3, 17-20. 28-29

Salmo Responsorial: Salmo 68, 4-5, 6-7, 10-11

Segunda Lectura: Hebreos 12, 18-19. 22-24a

Evangelio: Lucas 14, 1. 7-14

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario



Los tres ingredientes que son decisivos para la recuperación son la honestidad, la mente abierta, y la voluntad. Cuando se practican juntos, experimentamos la humildad, la unidad y una visión compartida del servicio hacia los demás. La humildad no significa pensar que somos menos, sino pensar menos seguido en nosotros. Es tanto una semilla como un fruto de nuestra recuperación, algo que crece dentro de nosotros mientras permitimos que Dios tome el control de nuestras vidas.

La verdadera fuente de la humildad no resulta de momentos dramáticos de humillación (aunque estos pueden ayudarnos a deshacernos de la negación) sino que se encuentra en actos normales de conversión.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (párrafo 1435) presenta una valiosa descripción de lo que es este tipo de conversión:

“La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia.”

Aquellos que dan ejemplo de la humildad frecuentemente lo hacen con alegría y gozo en su corazón, aun en medio de la dificultad. El 27 de agosto celebramos a Santa Mónica, un gran ejemplo de humildad cristiana a pesar de la presencia de una adicción dentro de su familia. La vida de firme oración y paz que Mónica pudo mantener durante los periodos de desorden y confusión en su hogar reflejaban su confianza en la Voluntad de Dios. Ella hizo su parte al mantenerse fiel a la labor que tenía enfrente, siendo paciente con la respuesta que tuvo del Señor (y esperó dieciocho años para la conversión de su hijo, Agustín).

La primera lectura de este domingo nos señala aún más sobre la humildad, añadiendo la importancia de mantenerse dentro de una dimensión correcta, escuchando y dando a aquellos que están en necesidad (Sirácide 3, 17-18, 20, 28-29):

*Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad
y te amarán más que al hombre dadivoso.
Hazte pequeño en las grandezas humanas,
y alcanzarás el favor de Dios;
No busques lo que te es demasiado difícil,
ni investigues lo que te supera.
El corazón del prudente meditará los proverbios,
y oído atento es lo que desea el sabio.
El agua apaga el fuego ardiente,
y la limosna expía los pecados.*

No son los más listos lo que han tenido mayor éxito en su recuperación, sino aquellos que son fieles, que tienen disponibilidad hacia los demás y hacia el aprendizaje. Creer que tenemos todas las respuestas puede dificultar nuestras posibilidades de vivir un despertar espiritual. Las condiciones para que se presente la humildad y las prácticas cotidianas de conversión son necesarias todos los días.

Los dones que Dios nos otorga, incluyendo la remoción de nuestros defectos de carácter, no se limitan solo a nosotros. Son una invitación a que utilicemos los que hemos encontrado para compartir la esperanza con los demás. Esto ha sido hermosamente resumido en la que se conoce como la Oración del Séptimo Paso:

Creador mío, estoy dispuesto a que tomes todo lo que soy, bueno y malo.
Te ruego que elimines de mi cada uno de los defectos de carácter
que me obstaculizan en el camino para que logre ser útil
a Ti y a mis semejantes.
Dame la fortaleza para que, al salir de aquí, cumpla con
Tu Voluntad. Amén.

Como Santa Mónica y San Agustín, se nos exhorta a vivir de una forma que encauce a otros hacia la esperanza. Nuestra propia transformación, no importa que tan incompleta pueda ser, se convierte en un testimonio de que Dios es fiel, que el cambio es posible y que la humildad es la puerta hacia la libertad duradera.